

«Rodar en el desierto fue una batalla diaria»:

El productor de Oro Amargo cuenta cómo llevaron el thriller minero de Atacama al mundo

Filmada en locaciones reales de la Región de Atacama, la película protagonizada por Francisco «Pancho» Melo y Katalina Sánchez aborda el mundo de los pirquineros desde el suspenso y el thriller social. Su recorrido incluye más de 15 festivales internacionales, con premios en Polonia e Italia.

Por Joaquín López Barraza

Rodada en el corazón del desierto de Atacama, en piques mineros reales y con un equipo técnico de primer nivel, la película Oro Amargo ha tenido un exitoso recorrido internacional. Su estreno mundial fue en el Festival de Cine de Varsovia, Polonia, donde obtuvo el Premio del

Jurado Ecuménico, y desde entonces ha pasado por más de 15 festivales en países como India, Egipto, Suecia, México y Estados Unidos.

Felipe Egaña, productor del filme y parte de la empresa Juntos Films, en su visita a Sala Latente, donde se proyectó la obra, conversó sobre los desafíos de la producción, el financiamiento y el

enfoque social de la historia.

—¿Cuál fue el mayor desafío de filmar Oro Amargo?

«Definitivamente, lo más difícil fue sostener durante varias semanas el rodaje en el desierto. No es lo mismo filmar un par de días que pasar semanas enteras con temperaturas extremas: mucho calor durante el día y un frío tremendo en la noche. Eso genera un desgaste físico y emocional en el equipo que hay que tener en cuenta desde el diseño del rodaje. Por eso trabajamos con un equipo técnico muy experimentado. Tuvimos a Sergio Arms-



trong como director de fotografía, a Bernadita Baeza en dirección de arte, y todo un equipo acostumbrado a este tipo de condiciones.

Pero además, filmar en un pique minero tiene un nivel de complejidad muy alto: hay protocolos de seguridad, uso obligatorio de mascarillas, cascos, tiempos limitados por medidas de seguridad. Eso hace que el trabajo sea doblemente difícil. Y, por supuesto, la logística: llevar equipos, vestuario, ma-

quillaje, alimentación. Todo debía trasladarse hasta lugares bastante inhóspitos. Por eso el rodaje fue diseñado para ser compacto, con un equipo pequeño pero muy preparado».

—¿Cómo fue el proceso de financiamiento?

«Esta fue una coproducción internacional que involucró a cuatro países: Chile, Uruguay, Alemania y Estados Unidos. En Chile, el fondo principal fue el de Producción del Ministerio de las Culturas. También tuvimos apoyo de fondos públicos en Alemania y Uruguay, además del Fondo Ibermedia que fomenta las coproducciones en Iberoamérica.

Algo que nos llena de orgullo es que también hubo inversión privada regional, desde Atacama, gracias al apoyo de empresarios como Juan Carlos Morales, de JSM Ingeniería. Eso demuestra que es posible levantar cine de calidad desde regiones».

—La película tuvo un recorrido importante por festivales antes de llegar a Chile.